



Cambridge IGCSE™

FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/11

Paper 1 Reading Passages (Core)

May/June 2021

INSERT

1 hour 45 minutes

INFORMATION

- This insert contains the reading passages.
- You may annotate this insert and use the blank spaces for planning. **Do not write your answers** on the insert.

INFORMACIÓN

- Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura.
- Si lo desea, puede hacer anotaciones en este cuadernillo de lectura y usar los espacios en blanco para planificar sus respuestas. **No escriba sus respuestas** en el cuadernillo de lectura.



This document has 4 pages. Any blank pages are indicated.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: La televisión de Baltasar

En este extracto el narrador describe cómo solía ver la televisión en casa de su vecino Baltasar.

La casa de Baltasar fue la primera en todo el barrio de San Lorenzo que tuvo televisión. Era un aparato muy grande, de pantalla abombada, con una antena doble sobre la parte superior que le daba un cierto aire de satélite artificial o de escafandra de marciano con botones y ruedas plateadas. Se encendía apretando uno de los botones y decían que era preciso esperar hasta que se calentara y que había que apagarla de inmediato si empezaba una tormenta, porque la antena del tejado podía atraer los rayos. Algunas familias se habían carbonizado íntegramente por no guardar esa precaución, estatuas de ceniza congregadas en torno a un televisor que había estallado por la fuerza eléctrica del rayo atraído por la antena. Se apretaba el botón y parecía que fuera a ocurrir algo, una irradiación nuclear fluyendo desde el otro lado del cristal en millares de puntos luminosos y poco a poco esa niebla se disipaba y aparecían las imágenes; la presencia de una cara cercana que miraba hacia el interior de la habitación como si pudiera ver a quienes la miraban. Aparecía una locutora, una mujer rubia con un raro maquillaje y un peinado que la hacían muy distinta de las mujeres de la realidad, pero también de las del cine, como si perteneciese a una tercera especie con la que aún no sabíamos familiarizarnos, a medio camino entre la cotidianidad doméstica y la fantasmagoría. La locutora decía ‘Buenas tardes’ y todos lo que estaban reunidos frente al televisor le contestaban al unísono ‘Buenas tardes’ como si contestaran a una jaculatoria del Santo Rosario. La pantalla del televisor de Baltasar estaba cubierta en toda su anchura por un papel de gasa azulado.

‘Es para que no dañe los ojos,’ decía su mujer, Luisa, con cierto aire de ilustración. Era la única mujer de la plaza, quizás de todo el barrio, que se echaba cremas en la cara y llevaba anillos y pendientes dorados y en vez de cejas verdaderas tenía unas cejas pintadas sobre la piel brillante y tirante. ‘Si se mira el aparato sin ese filtro uno puede quedarse ciego.’

A nosotros, los vecinos de enfrente, la mujer de Baltasar nos invitaba de vez en cuando a su casa a ver la televisión. Estaba en una sala pequeña, con una ventana que daba a la calle. Mi hermana y yo nos sentábamos en el suelo, delante del aparato, hechizados, pero los mayores nos decían que nos echáramos hacia atrás, que el brillo de la pantalla nos haría daño a los ojos, que nos quemaríamos vivos si de pronto estallaba. Mi padre, siempre reservado, prefería no unirse a nosotros. Se quedaba en casa escuchando la radio, o se iba a acostar muy pronto, porque madrugaba siempre mucho para ir al trabajo. Decía que aquel invento no tenía ningún porvenir: quién iba a conformarse con aquella pantalla tan pequeña, con las imágenes confusas en blanco y negro, cuando era tan hermosa la lona tensa y blanca de los cines de verano, tan vibrantes los colores en ella, el cielo inmenso de las películas del Oeste, el mar color de esmeralda de las aventuras de piratas, los rojos de las capas y los oros de los cascos de los centuriones en las películas de romanos en technicolor. Pero mi madre, mi hermana, mis abuelos y yo, cruzábamos los pocos pasos que nos separaban de la casa de Baltasar como si fuéramos a asistir a una fiesta o a un espectáculo de magia, tomábamos asiento y esperábamos a que el televisor, después de encendido, “se fuera calentando”. Cuando las imágenes ya se veían bien definidas Baltasar ordenaba con su voz grave y pastosa, ‘¡Apagad la luz!’ y su sobrina que vivía con ellos – Baltasar y su mujer no habían tenido hijos – giraba el conmutador de porcelana blanco, y la habitación quedaba sumergida en una claridad azul, como teñida de los mismos tonos azulados de la pantalla, en una irrealidad acogedora y submarina.

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste la **Pregunta 3** en el cuadernillo de respuestas.

Texto B: Las últimas expediciones científicas españolas

En el siguiente texto se da información sobre las últimas expediciones españolas en el Sáhara en el siglo XIX.

En el siglo XIX la exploración de Cervera y Quiroga tenía por objetivo recorrer los territorios del sur del Sáhara Occidental. El interés científico se centró en el estudio de las condiciones climáticas y, en especial, en el conocimiento fisiográfico y geológico. La expedición partiría de Río de Oro en 1886 con 14 dromedarios, hasta adentrarse 400 km en el interior del Sáhara y alcanzar, treinta días después, la Sebja o depresión en donde se depositan las salinas del Lyil, hasta entonces no visitadas por ningún europeo. A Quiroga le llamó poderosamente la atención la rapidísima volatilización que sufrían los líquidos, producto de las altas temperaturas, lo que le ocasionaba la desecación de la córnea del ojo por evaporación de las lágrimas.

Estaban aún a mitad de camino y las dificultades se incrementaron con tormentas de arena y pozos de agua salada y olor pestilente, pero, comentó Cervera, 'el 10 de julio, después de una marcha que duró veinte horas, cruzó nuestra caravana las famosas salinas del Lyil y llegamos rendidos de cansancio a la vertical occidental de las montañas que sirven de frontera al Adrar-Tmarr'.

Bajo estas circunstancias, advirtió Cervera, 'las observaciones astronómicas, topográficas y científicas se hacen con dificultad en estos países. Es preciso ocultar los instrumentos, la cartera de apuntes, el lapicero. Los habitantes de estas zonas dudan de nuestros motivos – parece que todo les infunde recelo y desconfianza.' No obstante, la expedición fue un éxito desde el punto de vista científico. Los materiales botánicos y zoológicos aportados por Quiroga fueron clasificados y estudiados por distintos especialistas del Museo de Ciencias Naturales y la Universidad de Madrid. Varias décadas después se le seguía citando en los trabajos científicos sobre el desierto. Por primera vez, se tenía una adecuada visión de la topografía y la constitución geológica del Sáhara Occidental.

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge Assessment International Education Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cambridgeinternational.org after the live examination series.

Cambridge Assessment International Education is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of the University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which itself is a department of the University of Cambridge.